

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES 25: SANTIAGO APÓSTOL: MATEO 20: 20-28

“Jesús, en su *kenosis*, es la humildad encarnada” – Bernard Sesboue, S.J., *Jesus-Christ dans la Tradition de l’Eglise*

“Se nos considera impostores, pero decimos la verdad; desconocidos, pero nos conocen; moribundos, pero ya ven que estamos vivos; castigados, pero no ajusticiados; tristes, pero estamos siempre alegres; míseros, pero enriquecemos a muchos; gente que nada tiene, pero lo poseemos todo” – 2 Corintios 6: 8-10

TEXTO

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le preguntó: “¿Qué quieres?” Respondió ella: “Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.” Replicó Jesús: “No sabes lo que pides. ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber?” Respondieron: “Sí, podemos.” Entonces les dijo: “Desde luego que beberán de mi copa. Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mis manos concederlo. Será para quienes mi Padre lo tenga dispuesto.”

Al oír esto los otros diez se indignaron con los dos hermanos. Mas Jesús los llamó y dijo: “Ustedes saben que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre ustedes, pues el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del Hombre, que no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.”

CONTEXTO

1) Hay cuatro “Santiagos” en el Nuevo Testamento (cf. Xavier Leon-Dufour, “Diccionario del Nuevo Testamento”):

a) Santiago “el Mayor,” hijo de Zebedeo (¿y Salomé? – Mateo 4: 21), hermano mayor de Juan – Uno de los Doce – Junto con Pedro y Juan, uno de los tres testigos privilegiados de momentos decisivos de la vida de Jesús: la resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5: 37; 9: 2; 14: 33 par.) - Murió decapitado bajo Herodes Agripa, rey de Judea. 41-44 D.C. (Hechos 12: 2)

b) Santiago, hijo de Alfeo, uno de los Doce (Marcos 3: 18 par.) A veces confundido con Santiago el Menor, identificando erróneamente a Alfeo con Clopás (Marcos 15: 40)

c) Santiago el Menor, hijo de Clopás y de María, hermano de Joset (Marcos 15: 40) y de Judas (no el Iscariote) – Aunque no fue discípulo de Jesús, Santiago vio al Resucitado (1 Corintios 15: 7) – Referido a veces como “hermano” del Señor (Gálatas 1: 19) – Tuvo un papel clave en la Iglesia de Jerusalén – los judeocristianos lo reconocen como su cabeza (Hechos 12: 17; 15: 13) – Según el historiador judeo-romano Flavio Josefo (m. 100 D.C.), murió lapidado en el año 62 D.C.

d) El padre de Judas (no el Iscariote – Lucas 6: 16; Hechos 1: 13)

2) Aquí se trata, obviamente, de Santiago el de Zebedeo, quien, como mencionamos arriba, junto con Pedro y su hermano Juan, fue testigo presencial de eventos importantes en el ministerio de Jesús – Fue decapitado por el rey súbdito de Judea, Agripa, en el 41-44 D.C. – Pero, el texto del evangelio no nos da una visión nada lisonjera de Santiago – ni de su hermano Juan, ni de los otros Diez.

3) Es importante tener en cuenta lo siguiente:

a) Mateo toma esta narrativa de Marcos 10: 35-45 – En Marcos, los dos hermanos interpelan directamente a Jesús, pidiendo (¿demandando?) directamente los dos puestos de honor, a la derecha y a la izquierda.

b) Mateo le endilga la “culpa” de la arrogante y ambiciosa petición a la madre de los hijos de Zebedeo – la razón de la diferencia entre Marcos y Mateo es importante – en tiempos de la redacción de Mateo, hacia el 90 D.C., unos 20 años después de Marcos (Daniel Harrington, S.J.), hubiera sido escandalosa tal presunción entre los fieles seguidores de Jesús – Mateo quiere suavizar lo que Marcos nos presenta sin velos ni matices: el fallo, la ignorancia, la mediocridad, la fragilidad de los seguidores de Jesús.

c) Pero este artificio literario desaparece en el vs. 22: Jesús se dirige directamente a los hermanos – la madre desaparece de la escena (“¿Pueden beber la copa que yo voy a beber?”) – Se entabla, como en la versión de Marcos, la confrontación de Jesús directamente con los discípulos.

4) La noción de sentarse, o recibir puestos a la derecha y a la izquierda, puede connotar varias cosas:

a) En la antigua monarquía israelita, nos dice el historiador judeo-romano Flavio Josefo, el puesto a la derecha es reservado para el príncipe heredero (Josefo, “Antigüedades de los judíos,” 6: 235).

b) En el ambiente rabínico antiguo, cuando el maestro marchaba por la calle con sus discípulos, el maestro iba en el centro, el discípulo más antiguo iba a la derecha, el más joven a la izquierda (Joma 37^a ; Billerbeck I: 835)

c) En las bodas y banquetes de honor, el invitado de honor se sentaba a la derecha del dueño de la casa, a la izquierda se sentaba el siguiente en rango de importancia o amistad

d) Los discípulos no entienden el sentido más profundo de la persona o la predicación de Jesús – el deseo de poder y prestigio los consume.

5) Y este despliegue de incompreensión y ansia de poder y de gloria ocurre en la secuela del Tercer Anuncio de la Pasión (Mateo 20: 17-19) - el más matizado en los detalles de sus sufrimientos (“para burlarse de él, azotarle y crucificarlo . . .”) – Al igual que en las dos primeras predicciones de la Pasión, la reacción de los discípulos – primero, la reprensión de Pedro (Mateo 16: 21-23) y luego, la tristeza de desilusión (Mateo 17: 22-23) y el debate sobre quién sería el más grande en el Reino (Marcos 9: 30-34), evidencia su miopía culpable, su ambición, su mediocridad . . .

6) La respuesta de Jesús es brutalmente directa: : “No sabes lo que pides. ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber?” – El significado de la “copa” (la copa de “la ira de Dios”) es una referencia a los sufrimientos del Pueblo de Israel: El AT nos da testimonio abundante:

a) Jeremías 25: 15: “Esto me dijo el Señor, Dios de Israel: ‘Toma esta copa del vino de la cólera y hazla beber a todas las naciones.’ ”

b) Jeremías 49: 12: “Pues esto dice el Señor: ‘Conque los que no tienen por qué beber la copa la beben ¿y tú precisamente vas a quedar impune? No quedarás impune, antes sin falta la beberás.’ ”

c) Jeremías 51: 7: “Copa de oro era Babilonia en la mano del Señor, que embriagaba a toda la tierra. De su vino bebieron todas las naciones, lo que las hizo enloquecer.”

d) Lamentaciones 4: 21: “¡Disfruta, exulta, capital de Edom, que habitas en el país de Us! ¡También te llegará la copa, te embriagarás y te desnudará!”

e) Ezequiel 23: 32-33: “Esto dice el Señor Dios: ‘Beberás la copa de tu hermana, copa ancha y profunda, que servirá de burla e irrisión, un copa de gran capacidad. Te empaparás de embriaguez y de aflicción. Copa de desolación y de angustia, la copa de tu hermana Samaría.’ ”

f) Isaías 51: 17: “¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén! Tú, que has bebido de mano del Señor la copa de su ira; tú que has bebido hasta las heces el cáliz del vértigo.”

7) Jesús enmarca la referencia a la copa del sufrimiento en el contexto de los sufrimientos de Israel – Jesús no plantea la referencia anticipada a su Pasión fuera del ámbito de su pueblo, Israel, ni por arriba - ni mucho menos en contra.

8) La imagen de la “copa” se desborda en el NT, en los relatos de la Pasión: la copa aparece en la Última Cena (Mateo 26: 27) y en la oración en Getsemaní (Mat4o 26: 39, 42) – En un espacio Eucarístico, el compartir la copa - “comunión (“koinonia”) con la copa” (1 Corintios 10: 16-17) implica compartir, y vivir en comunión con la Pasión y Muerte de Jesús, y en la tradición del sufrimiento de Israel.

9) Jesús afirma que conceder tan distinguidos puestos no le compete a él, sino a su Padre – la expresión revela la intimidad de Jesús con su Padre, pero al mismo tiempo, la bellamente y dinámicamente definida relación del Padre como el que envía al Hijo en misión – Los arrianos del siglo IV, que negaban la consubstancialidad del Hijo con el Padre (“Hubo un momento en el que el Hijo no era . . . el Hijo es creado, hecho (“ktisma,” “poiema”) usaron este texto para sustentar su doctrina – San Gregorio Nazianzeno (329-389) respondió diciendo que la subordinación se da en “el orden de la misión, no el de la naturaleza”)

10) Jesús los invita a beber el cáliz - Al igual que en la secuela de la Transfiguración, Jesús “conduce aquí a los Zebedeo directamente a la hondura de la vida: lo suyo es el sufrimiento, la muerte, lo que les amenaza y ellos habrán de soportar” (Ulrich Luz) – Jesús les muestra el camino mejor – la entrega, el servicio, la muerte como comunión con el Israel sufriente y con la humanidad desolada, confusa y angustiada.

11) Los otros diez se indignan contra Santiago y Juan - la indignación no es sino un acto de celo hipócrita (Ulrich Luz, Daniel Harrington, S.J., Rudolf Schnackenburg) – y delata al resto del grupo, no como celosos defensores de la enseñanza de Jesús, sino como enojados y mediocres discípulos, tan mancillados por la arrogancia y la obsesión de poder y gloria como los hijos de Zebedeo

12) Jesús plantea ahora el gran contraste:

a) Por un lado: “Ustedes saben que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder” – Los verbos traducidos como “dominar” (“katakyieuo”) y “oprimir” (“katexousiazō”) pueden usarse en un sentido virtualmente sinónimo: “aplastar,” “subyugar,” “oprimir,” “avasallar,” “sojuzgar” – son palabras intencionalmente fuertes, para contrastarlas con la vocación del discípulo.

b) Por el otro: “No ha de ser así entre ustedes, pues el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo” – En el griego secular, “diakonos” (“servidor”) designaba, entre otros sentidos, el que servía a la mesa – “doulos,” esclavo, indica una relación de subordinación que anula la libertad - Estas son las referencias privilegiadas del discípulo.

c) Esto es decisivo. Se da, como tentación muy real, la de autopromovernos como “servidores,” haciendo de este vocablo un nuevo título de grandeza – Para Jesús, esto es inaceptable – Lo que propone, hablando en deliberada paradoja, es “hacerse pequeño y abandonar toda idea, incluso la más sutil, de grandeza!” (Ulrich Luz)

13) Sólo así puede la Iglesia transformarse en comunidad cuyo anuncio y testimonio pueda ser digno de fe - Sólo así se convierte en comunidad contracultural, comunidad de contraste frente al mundo.

14) Todo esto tiene su fuente, de la cual emana, como un río de su manantial, el servicio del discípulo, el compromiso radical del Hijo del Hombre - El Hijo del Hombre, el título invocado por Jesús (el Jesús histórico, no la teología de la comunidad posterior) para auto-designarse! “Hijo de Hombre” es usado 82 veces en el NT, 30 de las cuales en el evangelio de Mateo – Se plantea con estruendo apocalíptico, definitorio, en Daniel 7: 13, y de ahí influye y marca el pensamiento del NT - Título mesiánico por excelencia, Jesús es el Hijo de Hombre que había de venir como reflejo de la gloria del Padre (el título NO es referencia a la “naturaleza humana” de Jesús, así como “Hijo de Dios,” en su

contexto bíblico, NO es referencia a su “naturaleza divina” – La Cristología de “las dos naturalezas” - válida en sus parámetros - es un desarrollo posterior)

15) El rescate (“lytron”) indica la liberación de un cautivo por medio de un pago – La alusión a la Pasión de Jesús ha sido obvia desde la Patrística hasta la exégesis contemporánea – Clave es la expresión “por muchos” – evoca el Cuarto Cántico del Siervo, el Siervo Sufriente de Isaías 53: 11-12 – “dar la vida” e una expresión común que connota martirio (1 Macabeos 2: 50; 6: 44) - El Hijo del Hombre y la figura del Siervo Sufriente se vinculan para dar la vida por la redención, por la liberación de muchos – como servicio pleno e insuperable a aquellos a quienes su Padre le envió!.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Daniel Harrington, S.J. nos apremia a aceptar cuán difícil es comprender el discipulado en la clave de la Pasión de Jesús – La tentación, siempre perenne, de transformar aún títulos de humildad evangélica como “servidor” (“diakonos”) y “esclavo” (“doulos”) en títulos de honor nos sale al paso en nuestros muy meticulosamente planeados ministerios parroquiales . . .

2) En el compromiso de servir, “no debe haber nada (en el cristiano) que signifique ‘ser el más grande’ o ‘el primero’ “(Ulrich Luz) - ¡Cuán difícil es la humildad como pre-requisito del servicio!

3) Pero hay una dimensión aún más profunda en la narrativa de hoy – la Cristología de Mateo converge aquí, con la pasión de las aguas de un remolino que se congregan en un punto fijo: aquí, como en las otras 2 predicciones de la Pasión, la respuesta de los discípulos (¡¡la nuestra, hoy en día!!) delata los abismos de mediocridad, arrogancia, ignorancia y falta de comprensión de aquellos que pretenden seguir a Jesús - ¡la incesante incapacidad de reconocer al Hijo del Hombre, al Mesías, colgando de una cruz! (Francis Moloney)

4) Evocamos aquí el desprecio y rechazo que Fyodor Dostoievsky, en su obra maestra, “El Idiota,” pone en boca de Roghozin, el hombre fatuo y arrogante que es incapaz de ver la profundidad y la belleza del Príncipe Lyov Myshkin, afligido por la epilepsia, fundamentado en una inocencia de alma que lo hace, por un lado, una figura “cristológica” por excelencia en la literatura rusa del siglo XIX, y por otro, el objeto de desprecio de una sociedad que le niega espacio para compartir vida – Roghozin y su sociedad opulenta (ayer y hoy) son incapaces de ver atisbos mesiánicos en el sufriente, el afligido, el humilde . . .

5) ¡Reconocer al Hijo del Hombre en otro sitio que no sea la cruz, donde penden hoy en día las víctimas de nuestras sociedades opulentas, que no dan cabida, no pueden ni pensar en crear espacios para el pobre, el humillado, el migrante despreciado . . . es imposible! ¡Pero, como afirma Ulrich Luz en la frase que recogimos arriba, sólo así puede la Iglesia acreditarse como comunidad de acogida, de compasión, de sanación, de justicia! - ¡Sólo así puede la Iglesia epitomizar el deseo de Francisco: “Deseo una Iglesia pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos” (“Evangelii Gaudium,” 198) - ¡La Iglesia del Hijo del Hombre, que nos invita a “beber la copa” en las periferias! (“Gaudete et Exsultate,” 135)

EXCURSUS: LA COPA

1) Jeremías 25: 15: “Esto me dijo el Señor, Dios de Israel: ‘Toma esta copa del vino de la cólera y hazla beber a todas las naciones.’ ”

2) Jeremías 49: 12: “Pues esto dice el Señor: ‘Coque los que no tienen por qué beber la copa la beben ¿y tú precisamente vas a quedar impune? No quedarás impune, antes sin falta la beberás.’ ”

3) Jeremías 51: 7: “Copa de oro era Babilonia en la mano del Señor, que embriagaba a toda la tierra. De su vino bebieron todas las naciones, lo que las hizo enloquecer.”

4) Lamentaciones 4: 21: “¡Disfruta, exulta, capital de Edom, que habitas en el país de Us! ¡También te llegará la copa, te embriagarás y te desnudará!”

5) Ezequiel 23: 32-33: “Esto dice el Señor Dios: ‘Beberás la copa de tu hermana, copa ancha y profunda, que servirá de burla e irrisión, un copa de gran capacidad. Te empaparás de embriaguez y de aflicción. Copa de desolación y de angustia, la copa de tu hermana Samaría.’ ”

6) Isaías 51: 17: “¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén! Tú, que has bebido de mano del Señor la copa de su ira; tú que has bebido hasta las heces el cáliz del vértigo.”